

La entrega total sólo puede ser mutua

Eso de entregarse será muy bonito, pero uno tiene que cuidarse...

Decir que ser persona es ser generoso, que la felicidad está en la entrega total, suena muy bonito, pero todos tenemos experiencia de que uno puede entregarse "demasiado", que uno tiene que cuidarse un poquito...

La entrega total, o es mutua, o es insostenible

Uno no puede entregarse del todo y de continuo sin ser a su vez amado. La entrega total, si no tiene respuesta, agota y se agota. Por eso, un amor de entrega sin respuesta sólo puede ser un amor "segundo". Sólo el que se sabe amado sin límites puede luego, en segundo lugar, amar sin límites a otros que no responden. ¿Dónde radica ese "amor primero"? Lo encontramos en nuestra propia existencia.

Crear no es "dar comienzo" sino "dar consistencia real" a lo creado

Existimos, pero el ser lo hemos recibido. Somos seres creados. Y la creación es un acto divino. No consiste en "dar comienzo", sino en "dar consistencia actual" a lo creado. No tiene que ver con el tiempo y el pasado, sino con el ser actual.

Existir consiste en estar siendo amado

Dios es espíritu puro. Y su acto creador es un acto de conocimiento-amor. Su amor es directamente creador, da consistencia real a lo que ama. Vivimos en el interior de un acto de amor de Dios. Ser, ser real, estar existiendo, consiste en estar siendo actualmente pensado-amados por Dios.

El amor creador es un amor arriesgado

Sólo tiene sentido crear personas que puedan ser felices. Por eso, el amor creador de Dios es arriesgado: se la tiene que jugar con nuestra libertad. Primero nos ama con un amor que nos da existencia, y entonces podemos responder y amarle: pasar del amor constitutivo al amor mutuo. Pero podemos decir que no. Él se arriesga al dolor de un amor eterno y no correspondido, porque sólo así podemos llegar a ser felices.

Mi existencia es fruto de un amor de Dios que se arriesga conmigo. Mi libertad se encuentra a sí misma amada y esperada. Por eso puede responder con la entrega total. Puedo abandonarme del todo porque Dios, primero, se la juega conmigo, sin vuelta atrás, eternamente, dependiendo totalmente de mi libertad y mi respuesta.

Ser persona es ser respuesta al amor que me constituye

Si ser creados es ser pensado-amados, ser persona es ser amado como alguien que puede responder a ese amor, enamorarse y, así, poder experimentar, no sólo ese amor constitutivo, sino el amor mutuo que sólo es posible en la mutua entrega. Ser persona es ser respuesta al amor que me constituye. Soy dueño de darla o de negarla. Me hago o me destruyo a mí mismo. Si me quiere feliz, Dios tiene que correr el riesgo.